

águila imperial, el búho real o el ciervo sólo las veremos si la suerte está de nuestro lado. Algunos, en fin, aunque están ahí, no se dejarán ver; es el caso del lince ibérico, el gato montés o la gineta... aunque nunca se debe descartar el milagro.

Las aves más visibles serían: buitre leonado, alimoche, cigüeña negra, garza real, águila culebrera, buitre negro, milanos, águila calzada, ratonero común, cernícalos, rabilargo, abejaruco, abubilla, avión roquero, y un largo etc. de aves más pequeñas pero no menos interesantes y bonitas. Más raro es ver: águila imperial, águila perdicera, águila real, búho real, mochuelo, cárabo, carraca, elanio azul, martín pescador, roquero rojo, etc. Anfibios y reptiles no se muestran fácilmente aunque varias especies de lacértidos y algún galápago tomando el sol cerca del agua pueden verse. Son los mamíferos como el jabalí, el lince, el tejón, el ciervo, la nutria, o el lirón careto, los más tímidos y recatados.

Conviene tener presente, de todos modos, que el campo, afortunadamente, no es el zoo, por lo que el avistamiento de animales nunca está del todo garantizado.

#### **Por último**

Interesa saber que la utilización pública del Parque Natural está regulada y sólo puede accederse a los itinerarios y miradores marcados por la Dirección del espacio protegido. Desde ellos puede verse todo lo antes relacionado

sin riesgo de molestar a los animales, sobre todo a los que se encuentran en una situación más delicada.

Existe, además, un área extensa declarada "Reserva Integral" que no se puede visitar, pues se necesita en ella una tranquilidad absoluta debido a que allí se encuentran zonas de nidificación que resultan absolutamente incompatibles con la presencia de personas y su corte de voces, ruidos, coches, desperdicios, etc, etc.

El campo, eso que llamamos coloquialmente *la naturaleza*, no es la televisión y no se puede estar a poca distancia de un buitre, de un búho o de un águila, porque entonces desaparecerían ellos... y quizá para siempre.

Alguien que tenía un profundo conocimiento de estos temas decía que el visitante debe conocer la pauta de "las tres ESES" : "SABER", "SENTIR" y "SOÑAR".

"SABER" lo que está ahí, y conocer y aprender lo más que podamos del entorno.

"SENTIR" cultivando la sensibilidad para gozar sabiéndonos parte integrante.

"SOÑAR" sabiendo y sintiendo, aunque no podamos ver todo lo que quisiéramos.

JUAN JOSÉ BAUTISTA



la facendera

Número 8

6 y 7 de mayo de 2000

## PARQUE NATURAL DE MONFRAGÜE

El 4 de abril de 1979, fue un día clave para las sierras, dehesas y riberos que bordean el área donde confluyen el río Tajo y su afluente el Tietar. Esa fecha - aunque, curiosamente, no se publicara en el B.O.E. hasta el 7 de agosto del mismo año-, se promulgó el Real Decreto por el que se declaraban Parque Natural las 17.852 Has. afectadas por esta figura de protección.

Pero, con una visión retrospectiva, podríamos situar el comienzo de la historia y avatares de estas tierras y estas aguas tomando como referencia las pinturas rupestres esquemáticas - similares a las de Las Batuecas-, que aparecen en abrigos rocosos a lo largo y ancho de estas sierras. Hace, por tanto, casi 4.000 años que los humanos dejamos ya la huella impresa, enigmática, sugerente y duradera en las rocas que nos servían de abrigo y de lugar sagrado.

Más tarde, con los romanos dominando buena parte de la península Ibérica, la zona no pasó desapercibida a sus estrategias, que valoraron con

tino los pasos, portillos y atalayas que controlaban extensas áreas al norte y al sur. Y denominaron al lugar "*Monstragorum*", término de fácil traducción y perfectamente ajustado a la vista de lo fragoso, agreste, boscoso y áspero del terreno,

Siglos después, árabes o bereberes ocupan estas tierras. A raíz de la conquista de Toledo y Mérida por Tarik y Muza, queda en la zona una guarnición que inicia la construcción del castillo que domina la hoy llamada Sierra de Las Corchuelas. Según algunos autores, los musulmanes conocieron este lugar por "*Al-Mofrag*". La expresión equivaldría a "el abismo"; calificativo que no extraña si el vértigo permite asomarse al profundo tajo que el río abre entre el risco fortificado y Peñafalcón (el hoy denominado "Salto del Gitano").

Fernando II de León empuja la reconquista hasta el Tajo y la fortaleza cae en su poder, aunque la cede a la Orden de Santiago, y ésta, a su vez, a caballeros que, según parece, traen hasta aquí la imagen de la Virgen de

Monte Gaudio, fundando una orden de monjes-guerreros, la de Monsfrag, más tarde absorbida por la más poderosa de Calatrava, ya en tiempos de Fernando III. Posteriormente se establecieron aquí las aldeas de Almonfragüe y Las Corchuelas; además de iniciarse una gran construcción que se mantiene hoy en toda su solidez: el puente del Cardenal. Sus obras se iniciaron en 1450 con la idea de comunicar las dos orillas del Tajo, que hasta entonces, se supone, sólo podría cruzarse por vados o en pequeñas embarcaciones. Así se facilitó el trasiego de personas y mercancías entre Plasencia y Trujillo. No obstante, este tráfico, unido al despoblamiento de las dos aldeas mencionadas, potenció el establecimiento en la comarca de partidas de bandoleros que asaltaban y mataban creando gran inseguridad a las caravanas, trahumantes y arrieros que se veían obligados a cruzar estas sierras. Este decorado de serranías apartadas, misteriosas y llenas de peligros propició la aparición de leyendas, como la que alude a La Serrana, una mujer que dirigía una partida que operaba en el puerto que hoy lleva su nombre y que, curiosamente, coincide en personajes y argumentos con otra similar que ocurre en la sierra de Gredos. Tardó en llegar la solución a este problema, ya que hasta el siglo XVIII no se fundó Villarreal de San Carlos como asentamiento de un contingente militar encargado de restablecer el orden en estos parajes.

La guerra de la Independencia sólo trajo arrasamiento y abandono a la región, fechándose en esta época la demolición del castillo. Aparte del olvido, no hay, durante el siglo XIX, acontecimientos relevantes en estos pagos, siendo sólo reseñables algunos viajes teñidos de romanticismo como el que realizó el capitán americano Boyton para promocionar un traje anfibio desde Toledo hasta Lisboa, en el que, lógicamente, atravesaría asombrado estos parajes.

A comienzos del siglo XX la riqueza natural impresionó vivamente a Unamuno, que escribió sobre ella. Con otro talante muy distinto se presentaron aquí dos ingleses, Chapman y Buck, que amparándose en unas muy discutible intenciones "científicas" mataban a cualquier especie que tenía la desgracia de ponerse al alcance de sus escopetas. Sus correrías quedaron reflejadas en dos libros: "Wild Spain" y "Unexplored Spain", que, aparte de escandalizar a cualquiera que tenga un mínimo de sensibilidad, lo único "positivo" que aportan es una visión parcial de la situación poblacional de ciertas especies en aquellos años. Ya en 1928 visitó Monfragüe el rey Alfonso XIII, acompañado del farmacéutico-botánico M. Rivas, de Serradilla. La guerra civil, aparte de desgracias de otra índole, trajo la hambruna a los habitantes de la zona que se vieron obligados a desmontar y roturar muchas dehesas y fincas para poder cultivar. La construc-

ción de las dos presas supuso también un fortísimo impacto sobre la zona.

Pese a todo, sierras, riberas y algunas dehesas permanecieron bien conservadas; y, asimismo, la fauna mantenía importantes representaciones, a pesar de intervenciones presididas por la brutalidad y la incultura como, por ejemplo, las llevadas a cabo por las Juntas de Extinción de Alimañas (para ellos, "alimañas" eran casi todo menos las perdices, los conejos, los ciervos y poco más...).

En el otro extremo, en el de la valoración y la conservación, se situaban personas como el profesor Francisco Bernis. O, más recientemente, J. Garzón y otras muchas de las que, afortunadamente, crecía su número, que conocían el inmenso valor natural de estas tierras y luchaban para que no se destruyese. Ahora la agresión venía del arrasamiento de la vegetación autóctona para sustituirla por cultivos de eucaliptos y pinos que se transformarían en pasta de papel, en operaciones propiciadas por la propia Administración Pública. Se arrasaba la vegetación y con ella a la fauna. Una larga campaña de mentalización, que trascendió incluso nuestras fronteras, y que no pudo evitar la destrucción de muchas hectáreas, logró, llegando hasta las más altas instancias, parar la barbarie y, finalmente, que la zona fuese legalmente protegida.

#### **La Flora**

La vegetación del P. N. de Monfragüe

corresponde, sobre todo, a formaciones de bosque mediterráneo que, en buena parte, por intervención secular humana, se ha degradado dando lugar a manchas más o menos espesas de matorral o a bosque adehesado. A pesar de todo en muchos lugares se ve lo que es, o puede llegar a ser, el estadio climax de esta representación botánica tan propia de nuestra tierra.

Encinas, alcornoques, madroños, jaras, cantuesos, genistas, brezos, durillos, alisos, acebuches, majuelos, lentiscos, jaguarzos o jarillas, fresnos, etc. etc., por sólo nombrar algunos de los de mayor porte conforman el paisaje vegetal.

#### **La Fauna**

Pocos lugares habrá en España, y quizá en Europa, donde la concentración de fauna sea tan espectacular y visible como en este parque. En primavera, época de cría y nidificación, el trasiego de los animales es mayor y, sobre todo las aves, se muestran más al observador: para ver algunas no hace falta sino mirar al cielo. Varias especies que habitan en el parque están en grave riesgo de desaparición, por lo que la protección que se les ofrece es fundamental para su futuro.

Respecto a "VER", que es lo que a la mayoría de los visitantes les interesa, se puede decir que algunos animales como el buitre leonado, la cigüeña negra, el buitre negro o el alimoche son fácilmente visibles. Otros, como el